

DIARIO DE TENERIFE

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES, FINANCIEROS Y ANUNCIOS

DIARIO DE TENERIFE

GEOGRAPHIC SITUATION

Latitude N.: 28°, 28' 30"
Longitude: 16°, 15' 09" W. of Greenwich

SANTA CRUZ DE TENERIFE

SITUACIÓN GEOGRÁFICA (FARO DEL
Latitud N.: 28°, 28' 30"
Longitud: 16° 2' 50" O de San Fernando

Biblioteca Provincial

Laguna

SITUATION GÉOGRAPHIQUE

atitude N. 28°, 28' 30"
ongitude, 16°, 15' 09" O de Paris

DIARIO DE TENERIFE

Se publica todos los días, excepto los domingos y fiestas de gran solemnidad.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)
En esta Capital y pueblos de la Provincia. un mes. 2 ptas.
(trimestre. 7 id.
(semestre. 13 id.
(an año. 25 id.
Península española. un año. 32 id.
Antillas y Extranjero. un año. 36 id.
Filipinas. un año. 36 id.
Un número suelto, 10 céntimos.
Idem atrasado, 15 id.
Las suscripciones se sirven a partir de los días 1.º y 16 de cada mes

TARIFA DE ANUNCIOS

(PAGO ADELANTADO)
Se admiten en cualquier idioma a 4 céntimos de peseta la línea sencilla de cuerpo 8, en la cuarta plana; a 6, en la tercera, y a 10 en la primera. Si las inserciones son por más de un mes, se hacen rebajas proporcionales. Gratis a los pobres, por una vez.
Los anuncios de Sociedades y Corporaciones, que sean de interés para el público sin lucro para ellas, se insertarán gratuitamente; en cualquiera otro caso adeudarán con arreglo a tarifa.
Se admiten abonados para anuncios permanentes con grandes descuentos.
Los comunicados, esquelas mortuorias y reclamos, a precios convencionales.
La correspondencia literaria, al Director del DIARIO DE TENERIFE, D. Patricio Estévez, Jesús Nazareno, 33 y la administrativa, al Gerente D. J. M. Bal ester, Castillo 61, Santa Cruz de Tenerife Islas Canarias.
Telefono num. 97

Cambios hechos hoy

Septiembre 19
España, 4 div a 0000 p
Londres, vista, ptas. 00'00 por £.
— 8 div > 00'00 >
— 60 div > 00'00 >
— 90 div > 00'00 >
Paris, vista, > 00'00 >
— 8 div > 00'00 >
— 15 div > 00'00 >
Oros, a 5 p 8 p
Centenes, a 54'00 id. >
Libras, a 54'00 id. >
Descuento: En el Banco, a 5 p 8 p anual.
En la Plaza, de 7 a 8 p 8 p anual

Observaciones meteorológicas

HECHAS A LAS 11 DE LA MAÑANA DE HOY
Barómetro. 765.60
Termómetro a la sombra. 26.00
Viento. E.
Fuerza del viento. 1.00
Cielo, parte cubierta. 1'00
Temperatura maxima de ayer. 27'00
Id. minima de anoche. 24'00
Estado del mar. Llana.

Gobierno Militar

ORDEN DE LA PLAZA
Servicio para mañana

Parada: El Batallón Cazadores Regional de Canarias n.º 1: Jefe de día, el Comandante de la Zona D Manuel Estevez.—Hospital y provisiones, el rer. capitán del 9.º Batallón de artillería de Plaza D. Restituto Tenés.—Oficiales de vigilancia a las órdenes del Jefe de día.—Sargentos para la conducción de enfermos, uno por cada cuerpo de la guarnición.—El General Gobernador militar, Pérez Galdós.—Comunicada.—El Comandante Sargento Mayor, Emilio Tugores y Remón.

Sección Religiosa

Septiembre, 19

Santo de hoy.—San Jenaro.
Santo de mañana.—San Eustaquio.

CULTOS PARA MAÑANA

PARROQUIA MATRIZ
Misas rezadas de 7 a 7 y media; cantada a las 8; a las oraciones el Rosario.
PARROQUIA DE SAN FRANCISCO
Misas rezadas de 7 a 7 y media; cantada a las 8; a las oraciones el Rosario.
IGLESIA DEL PILAR
Misas rezadas de 5 y media a 7 y media cantada a las 8; a las oraciones el Rosario.

Efemérides

1356. Batalla de Poitiers.
1749. Nace en Amiens Juan Bautista José Delambre, astrónomo francés. Varias, y todas de gran mérito, son sus obras, pero la más célebre es su Historia de la Astronomía.
1771. Instiluyese la Real Orden de Carlos III.
1772. Repartición de Polonia entre Rusia, Austria y Prusia.
— Nace López, pintor español.
1881. Muere el general Garfield, Presidente de la República de los EE UU del Norte América.

Registro Civil

Septiembre, 17 y 18
NACIMIENTOS
Dolores Correa.
Ana María Siliuto y García Ramos.

DEFUNCIONES

Lázaro González y Rodríguez, natural de la Laguna, 29 años, casado, Hospital de Desamparados.—Tuberculosis pulmonar.
Dolores Correa, natural de esta ciudad, 3 días, San Francisco, 111.—Atrepsia.
María Socorro Almenar y Cabrera, natural de esta ciudad, 8 años, San Martín, 55.—Lesión orgánica del corazón.

MATRIMONIOS

Domingo Díaz Peña, natural de esta ciudad, 24 años, con Lorenza Perdomo, de esta capital, 26 años.

TELEGRAMAS

(De nuestro servicio particular)

Madrid, 16—10 n. (Recibido el 17—9'30 n.)

Director DIARIO DE TENERIFE.

Se celebró hoy el anunciado consejo de ministros en la presidencia.

Quedó en él nombrada la Comisión que ha de ir a París.

Al salir han dicho los ministros que reservan los nombres de los comisionados que designó el Consejo hasta que los conozca la reina regente y merezcan su aprobación.

Los ministros de Ultramar y de Estado, Sres. Romero Girón y Duque de Almodóvar del Río, fueron designados para que redacten las instrucciones acordadas que han de llevar los comisionados.

Este trabajo ha de quedar ultimado mañana mismo.

Almodóbar.

Madrid, 16—10'25 n.

Director DIARIO DE TENERIFE.

También hablaron los ministros en el consejo que celebraron esta tarde del plan que ha de adoptarse para la evacuación de las Antillas, principalmente por los empleados civiles que desean repatriarse pronto.

Mañana se celebrarán los funerales de la emperatriz de Austria. Asistirá el Gobierno.

Almodóbar

Madrid, 17—8 n. (Recibido el 19—9'20 m.)

Director DIARIO DE TENERIFE.

Ha fallecido en París el Doctor Betances, representante de la Junta separatista cubana.

Las averiguaciones practicadas por la policía, han demostrado que el asesinato de la emperatriz de Austria fué resultado de un complot.

Ha sido preso un italiano que fabricó la lima regicida.

Llamase Martinelli.

En Viena ha sido descubierto un complot que tenía por objeto asesinar al príncipe de Nápoles, que iba a aquella Capital con objeto de concurrir, en representación de los reyes de Italia, a los funerales de la emperatriz.

Le esperaban en la estación del ferrocarril dos italianos dispuestos para asesinarle.

Uno de ellos fué preso por la policía.

El otro logró fugarse.

BOLSA

Deuda perpetua, 4 p 8 interior, a 58'35.

Id. id. exterior a 66'35.

Id. amortizable a 68'00.

Billetes hipotecarios de Cuba, (1886), a 70'00.

Oblig. del Tesoro 5 p 8 con garantía renta Aduanas, a 89'00

CAMBIOS

Londres, (no hubo operaciones).

Paris, (no hubo operaciones).

Almodobar.

Madrid, 18—6'50 t.

Director DIARIO DE TENERIFE.

Despachos de Filipinas recibidos hoy por vía Hong-Kong, desmienten la noticia de que el conocido abogado Arellano se había puesto al frente de una fracción de

los rebeldes hostil al cabecilla Aguinaldo.

Ni siquiera es cierto que se haya pasado al campo enemigo.

El Sr. Arellano, hombre de gran influencia y prestigio en Filipinas, antiguo consejero de los Gobernadores Generales del Archipiélago, permanece fiel a la causa de España.

Hállase en Manila.

Almodóbar.

(Los telegramas que preceden son de la propiedad particular del DIARIO DE TENERIFE, que prohíbe reproducirlos, alterarlos o modificarlos, sin su autorización, conforme a los artículos 31 de la ley de 10 de Enero de 1879 y 18 del Reglamento para ejecución de la misma de 18 de Septiembre de 1880.—El Gerente)

CRÓNICA

Procedente de Santos, Río Janeiro y Bahía, entró el sábado por la tarde en nuestro puerto el vapor alemán Cintra. Se proveyó de carbón mineral, víveres y agua; tomó correspondencia y salió para Lisboa, Rotterdam y Hamburgo, despachado por los Sres. Hamilton y Compañía.

Ayer llegó, de Londres, el vapor inglés Tekoa. Tomó carbón, agua y víveres y salió para Auckland y escalas, despachado por los mismos señores.

Hoy han entrado los siguiente vapores:

Guahya, alemán; procedentes de Santos y Bahía. Tomó carbón, agua y víveres y salió para Hamburgo, despachado por los Sres. Hamilton y C.ª

Viking, dinamarqués; de Grangemouth y escalas, con cargamento de carbón mineral para los depósitos de los señores Hamilton y C.ª

Centro América, italiano; de Colón, escalas y San Thomas. Tomó carbón, agua y víveres y salió para Génova, despachado por el Sr. D. Pedro Ravina.

Macina, francés; de Kayes y San Luis del Senegal. Tomó carbón, agua y víveres y salió para Burdeos, despachado por los Sres. Hamilton y C.ª

Para los últimos días del corriente mes se espera la llegada a nuestro puerto de dos buques de guerra alemanes.

taba en evidencia, como la poca profundidad de las aguas en aquellos lugares obligaba a las embarcaciones de mucho porte a alejarse, era imposible toda sorpresa por aquella parte.

XII

LOS PIRATAS Y SU CAPITÁN

En el salón principal de la «casa de los solteros», divertíanse unos cuantos piratas con gran algazara, y en la chimenea chisporroteaba una gran fogata, a pesar de hallarse en el verano.

Durante las primeras horas de la tarde pasaron sin duda el tiempo charlando, bebiendo y fumando, porque una docena de piratas estaban tendidos en el suelo, teniendo al alcance de la mano sus pipas de distintas formas.

Todos ellos vestían poco más ó menos, como los marineros que navegaban por el Mississippi en aquella época, y ninguno llevaba a la vista arma alguna.

En las paredes, por el contrario, y colocadas en panoplias poco ordenadas, había un gran lujo de ellas formando un verdadero arsenal, en el que se encontraban largos rifles americanos, mosquetes alemanes, escopetas francesas de caza, pistolas, cuchillos, puñales, navajas españolas, harpones, bicheros, hachas y otros instrumentos destinados a la defensa y a la agresión.

Del techo del salón colgaban algunas hamacas, lo que probaba que aún en tierra firme no

»Así, que en cuanto, lo mismo en el Arkansas que en el Mississippi, prenden a un criminal que pertenezca a nuestra asociación, puede decir que es lo mismo que si le absolviesen.

»¿Queréis creer, capitán, que la pasada semana los ciudadanos de Pinkville han nombrado abogado del gobierno a Tobias el Tuerto? ¡Que el demonio cargue conmigo! pero me gustaría muchísimo oírle acusar a un criminal.

Una ligera sonrisa crispó los labios del capitán que se volvió hacia el orador diciéndole:

—Venid conmigo Blackfoot, que he de hablaros de un asunto muy importante.

Sin esperar respuesta de su satélite, salióse el capitán a la esplanada que había delante de las casas.

La luna brillaba en aquel momento con todo su esplendor.

—Nuestros negocios marchan perfectamente, Blackfoot,—dijo Ricardo Kelly,—y no obstante, no podemos decir que estamos al abrigo de toda mala suerte, puesto que son muchísimos los que conocen el secreto, y aun cuando la traición sea un juego muy difícil y peligroso para el que lo intentante, no por eso es imposible.

—¡Y bien! Aun cuando fuese como decis ¿qué es lo que se puede hacer? Aun admitiendo que descubriesen nuestro nido, me gustaría ver la cara que ponía el que se atreviese a cogernos vivos.

—¿Es ese sólo el único peligro que nos amenaza? Es cierto que si se descubría nuestro escondite, la pérdida sería irreparable, porque en

móse a la chimenea ante la que se detuvo entreteniéndose en mirar fijamente las llamas durante algunos minutos, empezando enseguida a pasear por el salón con paso presuroso y llevando cruzadas las manos a la espalda.

—¿Ha vuelto el barco de Helena?—preguntó a un individuo que se presentó en la puerta del salón.

—Todavía no ha regresado, capitán, pero mientras me hallaba de guardia hacia el lado de los arrecifes, me pareció oír ruido de remos, y por eso vine a preguntar antes de amarrar la canoa, si tenéis que darme algunas órdenes para la orilla izquierda del Mississippi.

—Haced que la canoa continúe cerca de los arrecifes en la plataforma,—respondió Kelly, sentándose negligentemente en una silla colocada para él cerca del fuego,—porque los caballos deben de llegar esta noche del Arkansas; Jones se comprometió a hacerlo así, y no conviene conservarlos aquí.

»Tres de los que estáis aquí os encargáis de llevarlos a Wicksburg, y en casa del constable Brook recibiréis mis órdenes y más instrucciones.

—Confieso que no puedo menos de asombrarme mucho, cada vez que pienso en el gran número de personas encargadas de administrar la justicia en las poblaciones de estos alrededores que están a nuestro lado,—exclamó uno de los piratas echándose a reír.

»Apenas hay ciudad ó aldea en el Oeste en que no tengamos por cómplice ó por socio al constable, sea al carcelero, bien al abogado, y hasta el mismo magistrado y el encargado del correo.

Esta noche celebrará sesión pública ordinaria el Excmo. Ayuntamiento.

En el vapor correo *Hesperides*, que salió ayer de Cádiz, nos aseguran que viene el médico militar nuestro amigo D. Eustasio González de Velazco, procedente de Santiago de Cuba.

Ya anoche tocó de 8 á 10 en la plaza de la Constitución la charanga de Cazadores, que venía haciéndolo de 8 y media á 10 y media.

Si este cambio de hora ha obedecido á la indicación hecha en tal sentido por nosotros, agradecemos la atención.

Un trabajador de las obras del depósito de aguas tuvo esta mañana la desgracia de caer de un andamio, resultando herido de alguna consideración.

La popular fiesta del Cristo de Tacoronte, nos dicen que estuvo sumamente animada y concurrida.

Vuelta á la patria

(FRAGMENTO DE UNA NOVELITA INÉDITA)

Al tercer día de navegación y en vuelta en los matices crepusculares del amanecer, divisóse la costa de Tenerife.

Juan abandonó su camarote y subió á la cubierta del vapor restregándose los párpados. Una leve sonrisa animaba su semblante curtido por el sol, mientras con los ojos vueltos hacia la tierra devoraba el espacio que le separaba del turbio horizonte.

Un gozo profundo parecía embargarle... Agarrado con una mano á las jarcias y con la otra apoyada en la borda, quedóse abismado en la contemplación de la costa, cuyas líneas se acentuaban á medida que avanzaba el vapor. Veía cada vez más cerca la serie de montañas escarpadas que protegen la rada de Santa Cruz de Tenerife; los blancos edificios de su población, medio velados por la niebla matinal; los confusos matices que salpicaban los tejados de la campiña sumida en el reposo... Todo, todo esto veía Juan con esa avidez de los hambrientos de afectos.

Y cada vez más abismado por la fascinación del terruño, no echó de ver que los marineros descolgaban las anclas de las servioas... Aquella interna devoción de su alma por la tierra en que naciera, le absorvía completamente; podría decirse que el amor por su patria le había convertido en sacerdote de su culto.

De pronto sonó un grito ronco, estridente y desahogado que parecía salir de las entrañas de una bestia apocalíptica... El vapor entraba triunfalmente en bahía y á poco describía con magistral calma un sombrero bordado de espumas y quedaba prisionero de las anclas.

Juan sintió un vientecillo fresco, un terral de invierno apacible y oliente á flores ribereñas que tonificaba sus adormidos miembros con el dulce estremecimiento de un perfumado hábito de vida exuberante. Sus energías vitales

volvían otra vez á saturarse de aquel ambiente de hogar, de aquellas brisas que habían templado su infancia con caricias vírgenes y salvajes. Estos vapores de vida, estos halagos que Juan creía le prodigaba su terruño en ofrenda de bienvenida, le alborozaron.

Estaba en Tenerife, en la apacible isla de perennes primaveras, de diminuta y variada campiña, de poéticas montañas, de animados caseríos, de fuentes cristalinas, de morigeradas costumbres, de hospitalarios hogares: volvía á contemplar después de prolongada ausencia, la isla en que había nacido, es decir, su hogar, su casa; porque su isla, su hogar y su casa se unían para él en aquel momento, se compenetraban formando una sola esencia, una aspiración única, un sentimiento único; eran una sola cosa arraigando profundamente en el fondo de su espíritu al calor de una adoración íntima, de una idolatría grandiosa...

Juan se abandonaba á este delirio intenso, á esta concentración de afectos profundos atraídas por la fiebre de un temperamento que comprendía aquellas costas, se bañaba en el ambiente de aquellos montes y aspiraba el perfume de aquellas flores ribereñas y aquellos mariscos de olor acre. Este conjunto de sensaciones que concurrían en Juan, era como la brusca sacudida del pasado gritándole al cruzar por su memoria: ¡Remember!

Y Juan se acordó entonces de muchas cosas que tenía olvidadas: de su madre, muerta mientras él trabajaba en América como un negro; de su choza abandonada á orillas de un barranco; de los amigos con quienes corrió las primeras parrandas cuando era *zagalote*; y de aquella muchacha alta, morena, recia, de boca bermeja y ojazos salvajes que había visto en un «baile de candil» y galanteado hasta que la fatalidad le obligó á fugarse de su patria...

Acordábase Juan de todas estas cosas, y ante el despertar de sus infantiles recuerdos y memorias inapreciables, recogióse absorto en breve meditación y de su alma se escapó un grito ahogado que parecía compendiar la muda entonación de un himno y la mística adoración de las queridas riveras.

LUIS RODRIGUEZ Y FIGUEROA. Puerto de la Cruz.

El alza de los valores

Nunca hemos creído que la Bolsa es el barómetro graduador de la situación económica del país, de sus productos, industria, comercio, presupuestos, recursos, obligaciones, deuda y crédito público; antes al contrario, la hemos tenido y considerado como parecida á esas subastas llamadas del martillo, en que por cuenta de los vendedores se puján los objetos que se subastan, hasta el momento en que un incauto de buena fe ofrece por ello mayor precio que cuestan en otro establecimiento comercial.

Porque no se explica que en poco tiempo, y por temor á los efectos de la

guerra, descendiendo las obligaciones de Aduanas desde 97 por 100 á 62; el 4 por 100 interior desde 63 á 42 y el amortizable desde 78 á 52; y después de sufrir los desastres terrestres y marítimos que hemos sufrido, salir totalmente derrotados, perder la escuadra, Cuba, Puerto Rico, una de las Marianas y acaso lo mejor de Filipinas, aumentar considerablemente la Deuda de España y en peligro de que nos carguen la de Cuba, suban nuestros valores, sin esperar á que se presente el mozo de la fonda donde durante tres años y medio ha hecho gasto España, y diga: De billetes del Tesoro, obligaciones de Aduanas y Filipinas, se debe tanto; de la emisión de los 1.000 millones de pesetas del 4 por 100 interior, van gastados tantos; al Banco de España se le debe tanto; á la Compañía Transatlántica, de los buques perdidos y apresados, del alquiler de los armados en guerra y del importe de expatriación y repatriación del ejército de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, se le debe cuanto; los pertrechos de guerra, víveres, vestuarios, alcañices, barcos y otros gastos hechos y no pagados, importan tanto; las viudedades, orfandades y pensiones, ascenderán á tanto; el sostenimiento de ese ejército de jefes y oficiales que está en Cuba y Puerto Rico, que una vez evacuadas las antiguas posesiones ultramarinas, recaerá sobre el presupuesto de la Península, importará tanto; las Deudas de Cuba, representadas por dos millones 990.000 billetes por valor de 1.495 millones de pesetas y otros 295 de otras Deudas que quiere que pague España el Brezo americano MacKinley, importa tanto. Resulta que la declaración de guerra y el desastre de Cavite, los recibió la Bolsa con pánico, por temor á sus efectos, y hoy que éstos tienen que ser funestos, por los repetidos desastres y la dureza del vencedor, saluda con alza la pérdida de la escuadra y la rendición de Santiago.

Se explicaría que la Bolsa subiese si la escuadra de Cervera hubiera salido de Santiago derrotando á la yanqui, y en lugar de rendirse Santiago y las guarniciones de toda la provincia, nuestros soldados hubiesen roto el cerco puesto á la ciudad después de derrotado el ejército enemigo; porque entonces en vez de pedir la paz vencidos y humillados, y reducidos á la impotencia por no poder mandar á Cuba, Filipinas y Puerto Rico, un barco, un hombre, una arma ni un recurso, hubiéramos podido decir á MacKinley: Queremos la paz; pero no con humillaciones, y porque la deseamos evacuaremos á Cuba, pero no á Puerto Rico y Filipinas, porque por estas posesiones no fué el pleito, y si dejamos libre á Cuba ha de ser con la condición de que la isla se encargue de su deuda, porque en otro caso seguiremos la guerra y Cuba perderá y los Esbados Unidos gastarán tres veces lo que importa aquélla.

Claro que la paz la deben querer la nación y la Bolsa, porque la guerra es un pleito, y en todo pleito el que gana pierde, y el que pierde se arruina; pero no la paz como la concedían los romanos, que no trataban con los vencidos mientras éstos no depusieran las armas;

no la paz precursora de la guerra económica interior, no la paz que nos obliga á pasar por todas las condiciones que quiera imponerlos la nación que encargaba á sus soldados al marchar á la guerra (para que nos odiasen) que se acordaran de las víctimas del *Maine*, y una de esas condiciones es pagar España las deudas de Cuba y Filipinas; y si esto llegara á consumarse, la carejada de alza de la Bolsa, cuando el desastre de la escuadra y la rendición de Santiago, la llorará con lágrimas de sangre, queiebras, suicidios y ruina de fortunas; porque ningún ministro de Hacienda mandado por Dios (que no hiciera milagros) evitaría el tener que coger el bisturí para cortar algún miembro á la Deuda pública; porque la nación tendría que decir al mozo de la fonda nacional que presentara la liquidación de las deudas contraídas: *No tengo recursos para pagar tanto, ni fuerzas para resistir carga tan pesada.*

JUAN DE DIOS BLAS.

¡UNA MADRE!

Era una fría noche de invierno. La lluvia caía incessantemente, convirtiendo en lodazales las calles de Madrid y haciendo recordar á las almas buenas la espantosa situación del pobre, que, careciendo de abrigo, se ve precisado á pedir á los transeúntes una limosna, aguantando la inclemencia del tiempo, y las duras negativas de muchos que no saben ó no conocen la triste alternativa que es morir de hambre ó de desnudez.

Concentremos nuestras miradas en un modesto y pobre albergue. Ante una cuna se ve arrodillada una mujer. ¡Es una madre!

Sola con su pesar, eleva al cielo sus ojos y con el corazón destrozado por acerbo dolor, dirige á la madre del Con sue- una plegaria, sentida como el afán del ruiseñor, melancólica como el arrullo de la tórtola, triste como el acento del ciprés, desgarradora como el vocerío de un naufrago, convulsiva como los ayes de un moribundo.

¡Es una madre! En ella está el modelo de todos los idilios. Porque ¡cuál es el idilio que compararse pueda á ese tierno afecto conque una madre acaricia en su tierno regazo al hijo de sus entrañas?

Ella le cuida con dulce afán, vela su inocente sueño con amorosa solicitud y hasta la misma naturaleza admira su ternura; y las brisas de los huertos vienen á besar sus frentes, y las alas de los angeles vienen á cubrir sus rostros y los astros interrumpen su marcha cegados por la dulce luz de tanta hermosura.

En ella está el modelo de toda balada. Porque en que balada se imita el gorgojo de su amor, el perfume de su aliento y el suspiro de su ternura, cuando se dirige al hijo de su amor, y en cada mirada refleja todo el sér de su sér, y en cada palabra exhala toda el alma de su alma?

La mujer se santifica en su maternidad. Su corazón se ensancha y en él

todo es ternura, su alma se agita como cionada y en aas de amor infinito, ciéñese á las regiones soñadas como para oír los ecos de las angélicas armonías ó como para besar los reflejos de purísimas luces. El eco de su voz, el reflejo de su mirada, el perfume de su aliento, los latidos de su corazón, la ambición de su vida, la inteligencia con sus pensamientos, la imaginación con sus creaciones, la existencia con sus movimientos, su fé, su dicha, su esperanza... todo lo dedica una madre al hijo querido que Dios le envía.

Ella forma en su seno la sociedad, y con la sociedad juega sobre sus rodillas, porque solamente ella es la llave que guarda la nobleza y la lealtad.

Paraiso de delicias y edén de encantos es la morada donde una mujer habita. En ella se respira el perfume de la inocencia y el aroma de la bondad de Dios y por sus ámbitos vagan los ecos de todas las armonías de la tierra y los ecos de todos los celestiales conciertos; ¡es una mujer es ¡una madre!

Cuando Dios hubo formado al primer hombre, vió que faltaba algo para terminar el edificio de la creación, y de la costilla de Adán, formó la primera mujer y un angel habitó el paraíso.

Los ojos de nuestro primer padre, apartáronse de las estrellas del cielo, porque los ojos de Eva reflejaban toda la claridad del firmamento; no vió más las flores de su edén, porque las mejillas de su compañera, blancas como el jazmín y encendidas como la reina de las flores, mas que la blancura de jazmín y el vivo color de la rosa, se cubrían con la suave é imperceptible gasa que envuelve los pensamientos de la castidad, no prestó oído á las endechas de las auras donde triunfa el ruiseñor, porque en la voz de Eva estaban compendiadas todas las armonías, donde se agitaba dulce y arrebatador el cariño y la ternura.

Considerad á la mujer como queráis en cualquier estado, tiempo y país; siempre la vereis amante, fiel, sumisa, llevando su afecto hasta el delirio, su fidelidad hasta el heroísmo, su sumisión hasta el sacrificio, y aunque desprecia da casi siempre por el hombre, la busca, sin embargo, porque sin ella no puede vivir.

¡Levanta la frente hija, hermana, esposa y madre del hombre! ¡Rechaza con enérgico ademán la sentencia de tus acusadores, luciendo en tus ojos la púdica mirada de la virgen, ó en tus labios la casta sonrisa de la madre!

¡Mirad, acorados ¿esta cuna, qué veis? una mujer que con el corazón desgarrado por mortal tristeza apura todos los doores de la muerte.

Conteniendo la respiración y fijos sus ojos en aquellos cardenos labios parece que su afán desea transmutir su propia vida. Ella no oye el ronco bramido de la tempestad; esta pendiente su alma de aquel estertor que produce la fiebre en el ángel de su vida. Nieva, pero ella no siente frío porque está abrasada por el dolor y éste quema cuanto toca. ¡Es una madre la más sublime figura que ojos humanos vieron!

Cuando acosados por algún pesar ó heridos por algún dolor exclamamos

abandonaban sus costumbres de á bordo los habitantes de aquella guarida de bandidos.

Entreteníanse unos cantando groseras canciones amorosas ó báquicos estribillos, mientras que otros asaban una loncha de carne ó bien pedacitos de pavo silvestre cazado por la mañana.

La mayor parte de aquellos bandidos llevaban con los pies el compás de un sire popular que tocaba bastante bien por cierto un negro de encrespada cabellera en una desvenjada viola.

Abrióse de pronto la puerta del salón y entró un nuevo concurrente.

Era éste un hombre de elevada estatura y miembros bien proporcionados, que al presentarse en el salón dirigió á todas partes miradas penetrantes.

Vestía lo mismo que los pilotos, amplia blusa azul y pantalones de campana cubriendo su cabeza un sombrero de castor negro cuyas anchas alas le ocultaban la frente.

El recién llegado era Ricardo Kelly, jefe supremo de la asociación formada por los piratas del Mississipi.

Al verle entrar interrumpieron todas sus ocupaciones, por mas que todos aquellos miserables fuesen de natural selvático é insolente; bien sea por temor real ó bien por cualquier otro sentimiento, diéronse por satisfechos con el saludo que con la cabeza les hiciera Ricardo Kelly al entrar respondiendo á los suyos más respetuosos.

Contemplaron los piratas á su jefe sin atreverse á interrumpir el silencio que reinaba en la sala desde que éste entrara, y mientras aproxi

todos los Estados Unidos no encontraríamos otro igual.

«No conviene en modo alguno que una falsa confianza nos haga adormecer, y un golpe como ese, sería peor para nosotros que si nos encerrasen en una cárcel, pues de un calabozo consigo alguno escapar; pero si nuestro establecimiento en la isla llamaba la atención de nuestros vecinos, nada sería suficiente para distraerla en adelante.

«Suceda lo que quiera, es preciso tomar algunas precauciones en previsión de grandes é imprevistas desgracias.

—Y acaso no contamos con nuestros barcos, el islote vecino, las cabañas entre las marismas á donde nadie podría seguirnos, á no conocer el sendero que ocultan las aguas?

—Sí, sí, y sí; embargo, nada de eso es suficiente, —replicó el capitán Ricardo Kelly quitándose el sombrero y pasando la mano por su bello húmedo por el rostro.

XIII

LOS PLANES DE RICARDO KELLY

El capitán de los piratas, cuya descripción aún no hemos hecho, era un hombre apuesto, cuya abundosa cabellera de color oscuro, caía en desorden sobre su frente, y en cuyos ojos se revelaba una audacia sin igual. Una sonrisa despreciativa plegó sus labios

de Texas, mientras que vivía tranquilamente en el de los Estados Unidos.

Una de las disposiciones que más contribuyeron á este resultado fué el haber ofrecido el jefe una crecida recompensa al individuo de la partida que descubriese una traición y lo cortase en su origen dando de puñaladas al traidor.

El que esto hiciese debía recibir mil dollars en dinero contante y sonante, y esta recompensa era más que suficiente para que cada uno de los miembros de la asociación vigilara á los demás aun cuando su propia seguridad le hiciese olvidar este deber.

El primer sábado de todos los meses reuníase una asamblea general presidida por el capitán Kelly en persona.

Las excursiones de los piratas se dirigían con más frecuencia hacia el estado del Mississipi que al de Arkansas.

En el centro de la isla uno de los piratas colocado en la cima de un árbol y oculto entre sus ramas prestaba el servicio de vigía lo mismo que se hace á bordo de un buque en la cofa de un mastelero.

Este centinela oculto entre el follaje vigilaba á la vez las dos orillas y tenía como consigna observar todas las señales para acudir inmediatamente en auxilio de algún camarada perseguido muy de cerca.

Dentro de la punta Noroeste de la isla y oculta tras el banco de arena había siempre dispuesta una canoa tripulada por cuatro remeros preparados á salir de allí á la primera señal.

El sendero que conducía á ese lugar solo lo conocían los iniciados, y aun cuando la canoa es-

madre mía, parece que sentimos en nuestro corazón otros afectos, en nuestra mente nuevas ideas, en nuestra alma dulce consuelo, como la naturaleza al soplo de la primavera brota sus flores más perfumadas, y da sus reflejos apacibles y entona sus melodías más celestes.

Y es que el nombre de madre! se respira en el aire transparente que nos envuelve, se siente en el suelo matizado que hollamos, se oye en las vibraciones de todos los cuerpos, se ve dibujado en las ondas luminosas del éter, se ve escrito con perlas en las profundidades del océano, con rosas en el lecho de los valles, con estrellas en el azul sin mancha de la bóveda celeste.

En medio de las borrascas de esta vida dibujamos un rayo de luz, un punto luminoso, rayo y luz benditos que parecen mensajeros de una aurora radiante de paz, de amor y de felicidad.

Esa flor entre espinas, ese oasis en el desierto de la vida humana, es una mujer, es una madre, paño bendito de lágrimas que enjuga nuestras penas.

ROSENDA RODRÍGUEZ. Santa Cruz, Septiembre 1898.

El explorador Steffen

SU EXPEDICION A LAS REGIONES DEL SUR DE AMERICA

Son muy interesantes los siguientes datos que el explorador Steffen ha recogido en su expedición oficial por la parte austral de la América del Sur.

La expedición abandonó a Puerto Montt el 29 de Diciembre, llevando por objetivo no el buscar el lago de la Plata, sino explorar la parte intermedia entre el río Aisen y el Palena ó más bien Buta Palena, como lo encontramos designado en las cartas geográficas y en las exploraciones del capitán Serrano Montaner al Buta Palena.

Recordando la región comprendida entre el Buta-Palena y el Aisen, el explorador Steffen dió con un río, sumamente caudaloso, no señalado en carta alguna, salvo en su parte inmediata a la costa, el río Cisnes.

La comisión se lanzó resueltamente río arriba, sirviéndose de botes y chalupas hasta donde los rápidos lo permitieron.

Percance serio en el curso de la navegación sólo tuvieron uno. En una ocasión, al intentar el atraveso del río, se armó para ello una balsa, de la cual se cortaron algunas amarras, yéndose tres hombres al agua, que consiguieron asirse a unas rocas y de allí fueron sacados a lazo.

La marcha fué penosa, pues en Enero y Febrero hubo días de mal tiempo. El 15 de Marzo dieron comienzo las nevaciones y ya la expedición hubo de tener mayores sufrimientos.

Con todo, la marcha se siguió adelante en demanda de los orígenes del río Cisnes.

El Sr. Steffen, acompañado de dos hombres, el resto de la expedición, es decir parte de ella, pues otra había quedado atrás, fué de vuelta desde la casa del Sr. Antonio Steinfeldt, situada a las orillas del río Segner, pudo llegar hasta el nacimiento del Cisnes.

De aquí se volvió a la costa, encontrando en su camino a un chasqui enviado por el doctor Sr. Moreno con órdenes para que una comisión argentina, que operaba cerca del Segner, se fraccionara y saliera en busca del Sr. Steffen.

Era esta la mejor medida, pues las comisiones enviadas desde el Pacífico no habrían podido dar con el explorador.

Sabe el de una que sólo, y ello por las dificultades del terreno y las inclemencias del tiempo, pudo llegar hasta el séptimo campamento.

En su exploración el Sr. Steffen encontró una comisión argentina mandada por el ingeniero Sr. Guilermatti.

Tanto de este como del Sr. Steinfeldt recibió múltiples atenciones.

Falta de caballos no hubo. El regreso lo hizo por la altiplanicie atravesando el gran lago de Nahuelhualpi, travesía que fué muy dificultosa por los fuertes vientos. Empleó desde el lago a Puerto Montt, trece días. En buen tiempo le habrían bastado tres solamente.

En la cuesta del Rauí tuvo que pasar por sobre una capa de nieve de metro y medio de espesor. La nieve en ocasiones le llegaba a la cintura.

Para que se comprenda las dificultades de una expedición de esta naturaleza, basta saber que dos comisiones argentinas pretendieron atravesar la región de la cordillera, una un poco al norte del Cisne y otra por un brazo del Palena, no pudiendo hacerlo.

Ha habido otra, argentina también, que salió de la costa del Pacífico en de-

manda del lago de la Plata. El derrotero que siguió está al norte del Cisnes, mas como las anteriores no pudo atravesar la cordillera.

La comisión del Sr. Steffen no sufrió desgracias personales ni pérdida de su material en ninguna parte.

Es, pues, el Sr. Steffen el primero que consigue explorar aquellas regiones, ricas, fértiles y muy apropiadas para la colonización.

Con todo, estima él que es necesario efectuar una nueva expedición, pues queda mucho que recorrer.

Cree que la forma más fácil, provechosa y segura es que una comisión se interne por el lado del Atlántico y otra por el Pacífico.

Ambas comisiones deben tratar de reunirse y así se lograría un conocimiento completo de aquellas regiones situadas al Oeste de la línea del «divortia aquarum», y por lo tanto en territorio chileno.

En cuanto al lago de la Plata, el señor Steffen no lo alcanzó, por no ser ese su objetivo.

En breve llegará el atrevido explorador a la capital de Chile, a cuyo Gobierno dará cuenta de su excursión.

Como quiera que dichos trabajos tienden a colonizar aquellos terrenos desconocidos, abriendo nuevos mercados a la industria y comercio universales, dichas expediciones tienen una importancia excepcional.

El abismo

La escena pasa en el jardín de un restaurant. Son las ocho de la noche.

PEDRO BARSON.—(Treinta años, alto, robusto y elegante. Viste smoking y lleva una flor en el ojal).

MATILDE DE ERPARD.—(Veintiocho años, baja de estatura, talle de niña, mujer hermosa y vestida con gran elegancia.)

Mati de baja de un carruaje, con ayuda de Pedro Barson, que la está esperando desde hace algunos minutos. Después, precedidos por un camarero, dirigense los dos hacia una mesa, situada bajo un árbol.

MATILDE (sentándose).—Estaremos aquí perfectamente.

PEDRO.—¿No tendrá usted frío?

MATILDE.—No; tal vez usted...

PEDRO.—No señora; a mí me gusta el fresco.

Durante este tiempo, uno de los camareros ha servido la sopa.

PEDRO.—He encargado la comida. Una comida ligera como a usted le gusta. ¿Tiene usted apetito?

MATILDE.—Sí, mucho. Hoy apenas he almorzado.

PEDRO.—¿A qué hora ha llegado usted a París esta mañana?

MATILDE.—Tomé el tren que sale de Orleans a las diez y cuatro y llega a París a las once y cincuenta. ¿Qué pensó usted al recibir mi telegrama?

PEDRO.—Exclamé alborazado: ¡Qué dicha! y me puse a bailar de alegría.

MATILDE.—¿De veras ha bailado usted?

PEDRO.—Sí, señora. ¿Le parece a usted ridículo?

MATILDE.—Nada de eso. ¡Cosas de la juventud!

PEDRO.—Pero, hablemos de otra cosa. No tiene usted idea del mágico encanto que me produce su voz, así es que...

MATILDE.—Así es que...

PEDRO.—Nada.

MATILDE.—Prosiga usted. No puedo sufrir las interrupciones.

PEDRO.—Enseguida.

Pedro indica a Matilde con un ademán la presencia de dos camareros. Después de haber quitado uno de ellos los platos, otro sirve a la pareja una magnífica trucha. A los pocos momentos quedan solos Matilde y Pedro.

MATILDE.—Así es que...

PEDRO.—Así es que cuando me dijo usted con esa voz divina: «No puedo pertenecer a usted, amigo mío, porque soy una mujer honrada, la creí a usted bajo palabra.

MATILDE.—¡Ah! ¿Cree usted en la voz, en la fisonomía, en el aspecto, en la fachada?

PEDRO.—Creo en su voz, en su fisonomía, en su aspecto, en su fachada sí, señora, creo en usted.

MATILDE.—¿Y si todas esas manifestaciones fuesen falsas?

PEDRO.—¡Eso no es posible!

MATILDE.—¿Por qué razón? Hay flores venenosas parecidas al lirio.

PEDRO.—No consiento que se zompare usted con una flor venenosa. Primero, porque no es verdadera la semejanza, y luego porque, aunque así fuese, tengo mi opinión formada acerca de usted. Es en verdad un ser excepcional, una criatura que desde hace mucho

tiempo se hace adorar y respetar por un hombre como yo... ¿No quiere usted más trucha?

MATILDE.—No. Gracias.

Un camarero trae en una bandeja de plata unos filetes a la Pompadour.

MATILDE (mientras come).—¡Esto está delicioso!

PEDRO.—Es un plato muy delicado. (Después de un momento de silencio.) ¿Y se vuelve usted mañana a Los Alamos?

MATILDE.—Sí. Debiera haber regresado esta misma noche. Pero he puesto un telegrama a mi marido, diciéndole que regresaré mañana con mi cuñada, en cuya casa estoy.

PEDRO.—¡Ah! ¿No ha ido usted al hotel?

MATILDE.—No. Ya le he dicho a usted que estoy en casa de mi cuñada.

PEDRO.—¿Está todavía en París ma dame de Lettres?

MATILDE.—Sí, de paso. Mañana saldrá conmigo para Los Alamos.

PEDRO.—Crea usted...

MATILDE.—Nada de reticencias. Ya sabe usted que aunque mi cuñada no hubiese estado en París, esta circunstancia en nada habría modificado mis propósitos.

PEDRO.—¿Con que la resolución de usted es irrevocable?

MATILDE.—Sí, señor, en absoluto.

Pedro y Matilde dejan de comer. Les traen otra bandeja y se dejan servir maquinalmente; pero cuando los platos están llenos, les miran primero y después los rechazan con un movimiento idéntico.

MATILDE (en voz muy baja).—Tengo que hacer a usted una confesión en extremo importante, Pedro; algo que nos producirá profunda pena a los dos. A causa de eso he querido comer aquí con usted, al aire libre y en este sitio en que por fuerza está usted obligado a contentarse.

PEDRO.—¿Qué nuevo peligro me amenaza? ¿Va usted a prohibirme que vaya este otoño a Los Alamos?

MATILDE.—No, señor. Eso dependerá de usted, de usted únicamente. Irá usted si quiere y si cree usted que podrá ir después de lo que voy a decirle. ¡Oiga usted!... (Bajando más la voz.) ¡Oiga usted!... Hay en mi vida un drama terrible, un drama espantoso, del que nada sabe ni mi marido ni nadie. Pero a usted, a usted que me ama desde hace tanto tiempo, quiero confiarle mi secreto, porque... porque es preciso que así sea, Pedro. ¿Recuerda usted que hace siete años estuve en Saboya?

PEDRO.—(Pálido y ansioso).—Sí, señora, en casa de su madre, cerca de Annecy.

MATILDE.—Ya conoce usted el castillo de mis padres, construido sobre una montaña cortada a pique y bañada por las aguas de un torrente muy profundo y peligroso.

PEDRO.—El abismo, sí, sí, ya lo sé.

MATILDE.—Pues bien; una noche se arrojó a ese torrente... un hombre.

PEDRO.—¿Por usted?

MATILDE (haciendo un esfuerzo).—Sí, por mí, para que no le sorprendiese en mi cuarto.

En aquel momento un camarero pone en la mesa una sarta de frutas adornadas con rosas blancas y rojas.

PEDRO (anonadado y con voz trémula).—¿Quiere usted un melocotón?

MATILDE (con la frente inclinada y sin tocar los ojos).—No, gracias.

PEDRO y Matilde guardan silencio hasta que se aleja el camarero.

PEDRO (con acento de amargura).—Según eso, ¿ha tenido usted un amante?

MATILDE.—Que murió por causa mía; sí, señor.

PEDRO.—¿Y a quién adoraba usted, sin duda?

MATILDE.—Sí, hasta el punto de recibirle durante la noche en mi aposento, contiguo al de mi marido.

Reinó durante un minuto el más absoluto silencio.

PEDRO.—Si me cuenta usted todo eso para curarme de mi pasión, no conoce usted a los hombres, Matilde.

MATILDE.—No trato de curarle a usted, sino de hacerle comprender la verdadera causa de mi actitud.

PEDRO (procurando contenerse).—¿Y todavía recuerda usted con entusiasmo a ese hombre?

MATILDE.—No, Pedro; no soy una heroína de novela, no soy más que una pobre mujer como otra cualquiera a quien le ha ocurrido el caso horrible de ver morir a un hombre por salvar su honor. Ya se hará usted cargo de que después de tamaña sacrificio no tengo más remedio que conservarlo a toda costa.

PEDRO (sumamente emocionado).—Por conseguir su afecto, Matilde, también sería yo capaz de arrojarme al abismo.

MATILDE.—Pida usted la cuenta.

PEDRO.—¿Quiere usted irse tan pronto?

MATILDE.—He dicho a mi cuñada que volvería a casa temprano.

PEDRO (a uno de los camareros).—¿La cuenta!

EL CAMARERO.—¿No quieren ustedes ni café ni licores?

PEDRO (bruscamente).—¡No!

J. MARNI.

De todas partes

HUCHA ORIGINAL

El emperador de Annam practica como nadie la virtud de la economía.

Mientras otros monarcas depositan los ahorros de su lista civil en cualquier Banco, a excepción de los establecidos en el país que gobiernan, por si vienen mal dadas, al soberano en cuestión se le ha ocurrido un expediente originalísimo para poner a buen recaudo el dinero de sus queridos súbditos.

Recomendamos el sistema a los aficionados a conservar en sitio seguro los intereses ajenos como si fueran propios. Allá va el secreto; pero que no se divuigue, ¡por Dios!

El emperador de los annamitas ha mandado construir, en el interior de su palacio, un gran estanque, al cual arroja de tarde en cuando—suponemos que no muy frecuentemente—gruesos troncos de árbol relucientes de oro y plata, por lo que ya se advierte que estarían muy huecos antes de recibir tan preciosa carga.

Esta constituye el fondo de reserva, del que sólo podrá echarse mano en caso de absoluta necesidad. Tal es la teoría de todas las luchas, alianzas, cepillos y demás zarandajas ejusdem furfuris: en la práctica ya sabemos todos lo que sucede, por lo menos en Europa, por que en Asia se hila más delgado, como verán nuestros lectores.

Y no es que allí no se acostumbre a precipitar la «absoluta necesidad» de que hablabamos rompiendo la hucha ó abriendo el cepillo, según los casos, no. Prueba de ello es que el precavido emperador ha tenido que disponer las cosas del siguiente modo.

Para asustar a los ladrones—quienes, por lo visto, entran en el palacio imperial como Pedro por su casa—y librarse a sí propio de tocar al tesoro sin motivo justificado, ha hecho poner en el estanque, a manera de cerradura de seguridad, unos apreciables cocodrilos; de suerte que cualquier rata que fuese a tomar el dinero contra la voluntad de su legítimo poseedor, y aún este mismo, sería devorado irremisiblemente por los mencionados guardianes.

Cuando llegue la hora de sustituir por la práctica la teoría de la hucha, será preciso andar a tiros con aquellos; pero hasta la fecha no tenemos noticia de que se haya celebrado esa especie de cacería acuática.

Los ahorros del jefe de Estado annamita van en aumento, ni más ni menos que la circulación fiduciaria en nuestras latitudes, esperando que se presente una ocasión verdaderamente imperiosa y solemne para el monarca... y para los cocodrilos.

PSICOLOGÍA INTERNACIONAL

¿Qué actitud toman los naturales de los distintos países ante el espectáculo de una mosca que se les cae dentro del vaso?

De las observaciones hechas en la terraza de un café de París por un francés aficionado a los estudios de psicología comparada, resulta lo siguiente:

El español paga y sale.

El francés coge primero la mosca con la punta de los dedos, y la mata. Después se le sube la mosca a la nariz (en sentido figurado) y pone de vuelta y media al camarero (el parroquiano, no la mosca).

El inglés tira la cerveza, pide otro bock y se queda tan fresco.

El alemán extrae la mosca y se bebe la cerveza tranquilamente.

El ruso no se apura por tan poca cosa, y se traga la cerveza y la mosca.

Finalmente, el chino se deleita en saborear la mosca, y luego se toma el bock con toda calma.

AMOR DE PRINCESA

Según dice L'Eclair, la princesa Victoria, hija del príncipe de Gales, está perdidamente enamorada de un simple burgués, a quien prefiere sobre todos los príncipes, infantes, duques y pollos aristocráticos de la vieja Europa.

Es muy inglesa, hasta en sus amores, la tal princesita. El elegido de su corazón es... un banquero.

Era este socio de una casa que amezaba ir derechamente a la bancarrota. A fuerza de trabajo y de energía consiguió reconstituir la fortuna; y el crédito de la Sociedad, dotó a sus hermanas...

y se abrió un huequecito en el corazón de la princesa Victoria, conquistada y vencida por el esfuerzo de este trabajador victorioso.

¡Quién lo diría! Y, sin embargo, es cierto que las jóvenes de sangre azul, en lugar de enlacibrarse por un hermoso tipo varonil, por un apellido ilustre, por un apasionado orador de verbosidad dulce y persuasiva, por el eterno héroe de todas las novelas, en una palabra, encuentran más de su agrado inflamarse ante el record de un banquero sin más títulos que el haber triunfado de la que pudiéramos llamar nuestra décima musa: la Contabilidad...

Paul Bourget ha declarado en una de sus obras, en el capítulo de la «Estadística de los verdaderos amantes, clasificados por profesiones», que el banquero es muy rara vez amado por sí mismo.

La experiencia ha hecho fallar en este caso—como en otros muchos—los cálculos de la imaginación.

En otro tiempo, los reyes se casaban con humildes pastorcitas; las reinas se enamoraban de sus pajes...

En este fin de siècle, lleno de inesperadas sorpresas, el triunfo parece ser de los hombres ricos.

Dentro de poco se sustituirá en las ceremonias nupciales la epístola de San Pablo por la lectura del Debe y el Haber en los libros de caja del novio...

Para las amas de casa

NABOS EN SALSA BLANCA

Pélese los nabos, córtense en figura de peras, de ajos 6 de setas, y rehéguese con manteca. Luego que se les vea tomar buen color amarillito, mójense con caldo, endúlcense ligeramente, y se acaban de cocer a fuego lento; pónganse en la fuente y rehéguese con salsa blanca, en la que se echará un poco de mostaza.

ANUNCIOS PREFERENTES

HUÉSPEDES. SE ADMITIRÁN DOS ó tres personas. Ferrer 15.

SE NECESITA ALQUILAR EN SANTA CRUZ, una casa que tenga cinco ó seis habitaciones, sala, comedor, y cocina; se prefiere con jardín. Contestaciones, Bencomo, 16, Laguna. (19-9)

CASA DE COMIDAS

En la calle de San José, número 20, se ha abierto al público una nueva casa de comidas, bajo el nombre de La Española, cuyos módicos precios y buen servicio la hacen recomendable. (19-9 6 p)

Eugenio Padilla

DENTISTA

Se ha trasladado a la calle de la Noria número 23. Frente a la Noria. (2 9)

Narciso González Moineo

LICENCIADO EN CIENCIAS Y EN FARMACIA

Preparación asignaturas segunda enseñanza y carreras que tengan por bases las Matemáticas, la Física y la Química.

MÉNDEZ NÚÑEZ, 3. De 2 a 4 t. (30 8 1 m.)

Academia preparatoria

EN EL ESTABLECIMIENTO DE 2.ª ENSEÑANZA DE ESTA CAPITAL

Sección para carreras militares Profesores

Don Estanislao Brotous, Capitán de Artillería.

Don Restituto Tenés, Capitán de Artillería.

Don Leocadio Machado, Ex oficial de Artillería.

Don Coriolano Martí.

Don Teodomiro Robaina.

Para informes en la Secretaría de dicho establecimiento.

Vapores con registro abierto

AFRICAN STEAMSHIP COMPANY
 VAPORES CORREOS INGLESES
 PARA LIVERPOOL DIRECTO
 El magnífico y rápido vapor
Ethiopia

Saldrá de este puerto el 25 de Septiembre.
 Admite carga y pasajeros.
 Agentes, Elder, Dempster y C.ª Marina 11.

Forwood Brothers & Co's
 Line of Steamers
 PARA LONDRES VIA MADERA
 Según telegrama recibido se espera en este puerto el magnífico VAPOR
RUTERO

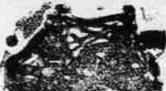
Saldrá de este puerto el 25 de Septiembre.
 Admite carga y pasajeros.
 Agente, HY WOLFSON Marina, núm. 1.
 NOTA.—Los Sras. embarcadores que deseen se les reserve hueco para
 carga, tendrán que avisarlo cuatro días antes de la salida del vapor

SHAW SAVILL & ALBION
 VAPORES CORREOS INGLESES
 Para Plymouth y Londres
 El vapor inglés
IONIC

llegará a este puerto el 22 de Septiembre.
 Admite carga y pasajeros.
 Agentes, HAMILTON Y COMPAÑIA.

VAPORES TRASATLANTICOS
 DE F. PRATS Y C.ª
 (Sociedad en comandita)
 Para Puerto Rico y la Habana
 El vapor español de gran velocidad
Berenguer el Grande

Saldrá de este puerto el 22 de Septiembre de 1898.
 Admite carga y pasajeros.
 Agentes, Hijos de Juan Yanes.

CHARGEURS REUNIS
 VAPORES CORREOS FRANCESES I GRAN MARCHE


PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES
 Saldrá el 1.º de Octubre el magnífico vapor
Colombia
 Admite carga y pasajeros.

PARA BORDEAUX, DUNKERQUE Y HAVRE
 El magnífico vapor de gran porte
Ville de Pernambuco

Saldrá de este puerto del día 23 al 24 del corriente.
 Admite carga y pasajeros.
 PARA DAKAR, CAPE TOWN, LORENCO MARQUES, BEIRA
 FORT DAUPHIN, MANANJARY, VATOMANDRY,
 ANDEVORANTE, Y TAMATAVE
 El magnífico vapor

Paraguay
 saldrá el 27 de Septiembre.
 Admite carga y pasajeros.
 Agentes,
Hardisson Hermanos

THE UNION STEAM SHIP COMPANY
 PARA SOUTHAMPTON
 El grandioso y rápido vapor
GASCON

Saldrá de este puerto el 23 de Septiembre.
 Tiene hueco para pasajeros y carga.
 Agentes, Hamilton y Compañia

Compagnie de Navigation Marocaine
 N. PAQUET & C.ª MARSELLA
 Para Mogador, Casablanca, Masagán, Tánger,
 Gibraltar y Marsella

El vapor francés
Meuse
 Saldrá de este puerto el 3 de Octubre.
 Admite carga y pasajeros.
 Agentes, HIJOS DE J. YANES.

HAMBURG SUD-AMERIKANISCHE
 DAMPSCHIFFS-GESELLSCHAFT
 PARA LISBOA Y HAMBURGO
 Saldrá de este puerto el 23 de Septiembre el vapor
Amazonas

Admite carga y pasajeros.
 Agentes,
 HAMILTON Y COMPAÑIA.

Compagnie Générale Transatlantique
 PARA VENEZUELA, COLOMBIA,
 COSTA RICA, FORT DE FRANCE, TRINIDAD
 Y CURACAO
 Saldrá de este puerto el 18 de Octubre el hermoso vapor
Ferdinand de Lesseps

Admite carga y pasaje de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase. También los admite para
 Cuba y Puerto Rico.
 Agentes, HARDISSON FRERES.

El anuncio es como el alma del comercio y de
 a industria, el intermediario entre el comerciante
 que vende y el particular que compra.

ANUNCIOS GENERALES

Los grandes centros fabriles y comerciales que
 son hoy la admiración del mundo lo deben todo á
 la publicidad de sus productos.

Tomando una cucharadita de
 as de café, al día, antes de cada
 comida, prepara la digestión y
 abre el apetito.

LA SALUD Á DOMICILIO--LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antisierofulosa, antiéptica, antisifilítica, antiparasitaria y MUY RECONSTITUYENTE.—Con esta agua, de uso general hace CINCUENTA AÑOS se tiene LA SALUD Á DOMICILIO.—Premiada siempre la
 primera con grandes diplomas y medallas de oro y distinciones.
 Depósito central: Jardines, 15, bajos, Madrid.—Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales y que pretenden ser mejores, y dicen que no irritan, y es porque carecen de fuerza: la
 de LA MARGARITA se adapta á TODOS los estómagos, NO IRRITA, y mezclándola con agua, resulta aún MUY superior á las similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MAR-
 GARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco.—Hecho el análisis por Mr HARDY, químico ponente de la Academia de Medicinas de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y el minucio-
 so reconocimiento practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Saenz Diez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aun más abundantes, resulta que
 LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga
 carbonato ferroso y manganoso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares y
 es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inventera
 das, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías principales de todas partes.
 SU GRAN CAUDAL DE AGUA, de que carecen las demás aguas, le permite tener un GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Pedir prospectos y hojas
 clínicas que se entregan gratis, Madrid, Jardines, 15, bajos.—Es tal su aceptación por sus grandes resultados terapéuticos, que en el último año se han vendido MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

Como purgante, á las dos ho-
 ras deja libre al paciente. El agua
 puede conservarse sin perder sus
 virtudes.

Juan Monserrat é hijo
 GRAN FÁBRICA DE DULCES Á VAPOR
 LA MAS IMPORTANTE EN ESPAÑA EN SU CLASE
 ESPECIALIDAD EN FRUTAS EN ALMÍBAR, EN SU JUGO, GLASEADAS Y CRISTALIZADAS,
 TIRRONES, PASTA MEMBRILLO, JALEAS, PELADILLAS, GRAJEAS, ETC., ETC.
 Preparación especial para exportación á países cálidos
 Premiados con Medalla de Oro en la Exposición Universal de Barcelona
 de 1888; dos en la de París 1889; una en Puerto Rico 1894, y un diploma
 en la de Chicago 1893.
REUS (ESPAÑA)
 DESPACHO: CALLE DE SANTA ANA NÚM. 2.
 FABRICA: CALLE DE MONSERRAT, 7 y 9 y CALLE LA CÁRCEL NÚMERO 6.
 Expedición a todos puntos.—Telegramas: Monserrat Reus.

PIANOS—PIANOS
 Pidanse los de la acreditada marca
JUAN AYNE
 construidos exprefeso para las Canarias.
CORNETAS Y CLARINES
 de reglamento para el Ejército y Milicias.
 FERNANDO VII 51, 53 y Call 22, BARCELONA.

VILLAR NORAMOZA
 NUEVO "MAIPOLE"
 Economía y bondad
 IMPOSIBLE COMPETENCIA
 Precisan operarias.
 SANTIAGO, 2.
 IMPRENTA ISLEÑA DE HIJOS DE F. C. HERNANDEZ
 REGENTE, MANUEL F. GARCIA
 Santa Cruz de Tenerife, Castillo, 49 y 56

HE MANDADO POR AIBAF

POCO ME RESTA SUFRIR
EL RABIOSO DOLOR DE MUELAS
CARIADAS
 pone al hombre, cual le veis, desfigurado, triste, me-
 ditabundo é iracundo. La causa de todos estos males
 se destruye en UN MINUTO Y SIN RIESGO ALGUNO
 usando el
AIBAF SERDNA
 (anagrama) de Andrés y Fabiá, farmacéutico premia-
 do de Valencia, por ser el remedio más poderoso é
 inocente que se conoce hoy para producir este cambio tan rápido y po-
 sitivo. Destruye también la fetidez que la carie comunica al aliento.
 De venta en todas las buenas farmacias de esta provincia.—En Santa Cruz de Tene-
 rife, Droguería de D. L. Filipes, calle del Norte, 4.—2 pesetas bote. (3-97)